

ENTREVISTA

René Cassin



Sr. D. Carlos Martín Beristain

2020

Médico y psicólogo, asesor de varias comisiones de la verdad.

Por su trayectoria de defensa de los derechos humanos y su implicación internacional y doméstica en la promoción de la justicia y la paz.



René Cassin

MI PERSPECTIVA HA SIDO SIEMPRE EL TRABAJO CON LAS VÍCTIMAS. ESTO SIGNIFICA ABRIR ESPACIOS SOCIALES DE RECONSTRUCCIÓN, ACOMPAÑAR Y AYUDAR A RETEJER EL TEJIDO SOCIAL ROTO, LOS AFECTOS Y EL FORTALECIMIENTO PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL.

Cuándo recibiste el premio:¿Cuáles eran los retos principales en el ámbito de los derechos humanos y la paz?

Estuve trabajando en la Comisión de la Verdad de Colombia, era el único comisionado extranjero, los demás eran colombianos. La Comisión se creó en el marco de un acuerdo de paz con las FARC con un proceso de justicia transicional que se estaba dando en el país y que contó con nuevas instituciones, entre ellas una Comisión de la Verdad y una unidad de búsqueda de personas desaparecidas.

En ese momento yo coordinaba una parte del proceso de investigación y me dediqué también a esa Colombia en el exilio que también quería ser parte del proceso de paz.

También estaba trabajando en el Grupo de expertos de la Comisión interamericana que estaba investigando sobre los 43 estudiantes desaparecidos en México, en el que habíamos trabajado años antes y que habíamos retomado con el nuevo gobierno.

Mi perspectiva siempre ha sido el trabajo con las víctimas y he participado de los procesos en el Salvador, Guatemala, Colombia, Paraguay, Sahara, etc... En estos más de 30 años he aprendido que la experiencia en un país puede resultar útil en otros contextos, en los procesos de fortalecimiento, de asistencia, de acompañamiento, desde la perspectiva de la dimensión psicosocial de estas violaciones y problemas que afectan a personas, familias, comunidad. El trabajo con las víctimas significa intentar abrir espacios sociales de reconstrucción, acompañar y ayudar a retejer el "tejido social", los afectos, las organizaciones y el fortalecimiento para la transformación social.

El premio permitió dar visibilidad a muchas de estas experiencias en diferentes países y a los aprendizajes que hemos hecho en el camino, a partir del trabajo con la gente.

En tu larga trayectoria y trabajo en diversos países ¿Qué cambios positivos y negativos se han producido en estos años a favor de los derechos humanos y la paz?

Ha habido avances muy importantes y trabajos que se han consolidado. Por ejemplo, en El Salvador hice un taller sobre atención a víctimas de la tortura en medio de una guerra cuando se estaba empezando a denunciar los casos y prácticamente no había herramientas para abordar esta cuestión. Diez años después de esta iniciativa se creó el Protocolo de Estambul para la investigación de la tortura.

Ha habido avances significativos y tenemos instrumentos importantes y experiencias de trabajo entre diferentes organizaciones que estábamos acompañando. Además, la centralidad de las víctimas ha ido ganando espacio en diversos procesos y países, más allá de las cuestiones jurídicas.

Es importante considerar las víctimas como sujetos clave de la transformación. Muchas veces las víctimas son las que han empujado para que haya respuestas en los países, las Comisiones de la Verdad, procesos de justicia transicional o de acompañamiento psicosocial.

Cuando en 1994 empezamos el REMHI, el proyecto de Recuperación de la Memoria Histórica Guatemala: Nunca Más, no teníamos referentes en como investigar fenómenos o dinámicas de un conflicto tan grande. Tuvimos que desarrollar cómo investigar las masacres y qué le pasa a la gente después. Durante muchos años ha habido un fuerte foco en los hechos, pero menos en las consecuencias, heridas sociales, fracturas, y cómo enfrentarlos, cuáles son los procesos de resistencias etc... El REMHI puso el foco en las consecuencias, las resistencias, como se siente la gente y lo puso sobre la mesa a nivel internacional, alimentado las experiencias de otras Comisiones de la Verdad, por ejemplo, en Perú, Paraguay, Ecuador, Sahara, y luego en Colombia.

Ha habido un avance significativo. El trabajo psicosocial ha ganado espacio en muchos lugares, como en México y hay muchas más organizaciones que realizan acompañamiento a los líderes sociales y que trabajan desde una perspectiva más clínica o social.

En El Salvador realizamos talleres sobre el miedo y cómo resistir a las torturas en condiciones extremas. Existe una amplia experiencia que ha ido enriqueciendo la experiencia de diferentes equipos.

En la actualidad estamos viendo como el desprecio por vida y por derecho internacional están haciendo peligrar muchas de estas conquistas y existe un riesgo importante de retroceso. Se está produciendo una "desconexión moral" que resulta muy preocupante.

Sabemos mucho más de cómo acompañar a estos procesos, pero también hay veces que la situación es muy compleja por la multitud de discursos y porque con frecuencia el contenido no responde tanto a lo que se declara. Se necesita un esfuerzo en diferentes países para llenar de contenido estos discursos, sobre todo cuando las experiencias que han sido desarrolladas por las organizaciones de la sociedad civil pasan a los Estados. El desafío es como lograr que los Estados sean capaces de impulsar programas que generen confianza con las víctimas y que incorporen los aprendizajes procedentes de las experiencias de la sociedad civil.

Si analizas el programa chileno, PRAIS, Programa de Reparación y Atención Integral de Salud a los Afectados por violaciones a los Derechos Humanos, que se realizó después de la dictadura, constatas que el Estado chileno no tenía ninguna experiencia, ni confianza con las víctimas para poder hacer un programa de salud. El PRAIS aprovechó la experiencia existente. Esto supone un gran desafío en muchos lugares, dado que estos programas requieren de contenido, de confianza y de compromiso.

Es importante que no se quede en algo formal, promovido tan solo desde el Estado, detrás de una mesa de arriba a abajo, sino que es preciso poner en marcha un trabajo al lado de la gente desde una dimensión psicosocial. Los desafíos de las personas no son solo psíquicos, sino tienen una dimensión social y entender esta dimensión psicosocial es fundamental para acompañar a las víctimas y fortalecer los procesos organizativos.

La dimensión colectiva de los procesos es otro gran aprendizaje, se necesitan otras metodologías de trabajo. La cuestión es como se consolidan y como se tiene una perspectiva a medio y largo plazo de estos procesos de acompañamiento, más allá de una respuesta a la emergencia.

Cuando los focos se apagan en un conflicto, los problemas no desaparecen. El tiempo no lo cura todo, a veces consolida las heridas, las fracturas o genera procesos crónicos. A veces el tiempo ayuda, pero se necesita una práctica activa de acompañamiento.

¿Toda esta experiencia de abajo arriba sería deseable en la institucionalización que sea tomada para el Estado como una responsabilidad que asume? ¿O debe seguir manteniéndose de abajo arriba y el estado apoya pero no es protagonista?

Se necesita una dinámica doble y unas formas de colaboración entre la sociedad civil y los Estados. ¿Cómo poner lo que le ha pasado a la gente en un escenario judicial? Esta experiencia tiene que ser la base para la reparación. Sabemos que hay muchas experiencias que son irreparables, pero también sabemos que tiene que haber medidas del derecho a la reparación en base a cinco principios: restitución, compensación, rehabilitación, satisfacción y no repetición. Para ello se necesita no solo la perspectiva jurídica, sino psicosocial y antropológica para la reconstrucción (qué sienten las víctimas y porqué es importante para ellas).

Se necesita que los Estados cumplan no solo una sentencia, sino unos criterios para que la reparación sea adecuada. Se necesita continuidad de la atención psicosocial, con personas que conozcan qué significan las violaciones de Derechos Humanos, que generen confianza con las víctimas y poner el foco en las experiencias.

Para eso, la colaboración entre el Estado y sociedad civil es determinante para dar continuidad a las políticas y fomentar la transformación de las dinámicas institucionales. La reparación es también un cambio de relación de los Estados con las víctimas.

Hemos aprendido mucho en el camino, pero no significa que las cosas ya se hagan bien.

Por ejemplo, en el caso de México hubo capacitaciones de muchos años por Physicians for Human Rights a médicos y personal de salud sobre el Protocolo de Estambul para guiar la acción frente a casos de malos tratos y tortura, sin embargo en algún caso la acción de los médicos no fue acorde, a pesar de la capacitación recibida.

Puede haber formación y capacitación, pero si no hay independencia de los profesionales para poder hacer las cosas bien, a veces dependen de una estructura jerárquica que influye.

Uno de los grandes problemas sigue siendo la impunidad. Todo lo conocido y todas las herramientas están ayudando, pero estamos en un momento difícil y nos jugamos mucho en esta cultura de los Derechos Humanos hoy en día.

·¿Cómo superar la impunidad? ¿Qué retos están pendientes? ¿Cómo avanzar en la garantía y cumplimiento de los derechos humanos? ¿Cómo ves el futuro?

El futuro está oscuro. El informe REMHI Guatemala Nunca Más incluye la cita de un poeta británico, John Berger, que señala que hemos estado buscando el lenguaje para decir las cosas no sólo para ponerle nombre sino para convocar, generar la conciencia de lo intolerable. Y que lo intolerable nos convoque a la acción.

Es lo que nos jugamos hoy en día, en un momento en que las redes sociales han amplificado una dimensión de verdad que se convierte en una opinión más. Todo se convierte en una opinión más. Nosotros hemos realizado informes forenses, por ejemplo en México, y a veces nos decían "Ustedes opinan...". No, no se trata de opiniones, sino de estudios forenses y peritajes por parte de personas que tienen experiencia internacional. No se trata de opiniones. Quien quiere desviar la atención, trata de convertir las verdades en opiniones, que es una manera de descalificar y quitarles fuerza. Ya se ha denunciado, en la actualidad estamos viendo un fenómeno amplísimo de construcción de la post-verdad, que termina relativizando y confundiendo.

En estos tiempos necesitamos mucha más capacidad de análisis, de discernir la información, de contrastarla. Y además, demostrar que esto es intolerable. Vivimos momentos donde los territorios de exclusión son intolerables. La guerra Israel - Palestina se minimiza o relativiza.

Estas representaciones de la realidad tienden a consolidar un estado de cosas. Estas cosas terminan rompiendo los consensos básicos, el sentido de humanidad compartida. Convierten los Derechos Humanos en algo que cuenta solo para algunos y para otros colectivos no cuenta.

Hay un uso social del enojo muy duro que pervierte la defensa de los Derechos Humanos. Hay una estigmatización social o falta de empatía hacia ciertos colectivos. Todos estos procesos nos quitan la base de esta humanidad compartida de los Derechos Humanos y terminan cuestionando algo muy importante.

Los Derechos Humanos han funcionado en el mundo porque hemos podido generar herramientas, consensos sociales, reglas y capacidad de generar vergüenza con las denuncias internacionales, es decir mostrar que esto es intolerable y generar una vergüenza transformadora y reintegrativa.

Esto es algo que está en un riesgo grave en contextos de impotencia contra la impunidad. A veces se habla de "impotencia aprendida". La impunidad es un fuerte mecanismo de impotencia aprendida, es decir de un mecanismo que te hace creer que el futuro pasa por la parálisis y la adaptación. Hay que visibilizar las resistencias.

Necesitamos mantener las conquistas y potenciar el trabajo con víctimas, movimientos sociales, organizaciones que resisten en el después y en el antes y que son determinantes para conciencia de los Derechos Humanos. Generar empatía con estos sectores y no dejar sola a la gente que está sufriendo.

Es importante deconstruir los mecanismos de impunidad en el mundo. La impunidad está en el fondo de todo y su peor resultado es la impotencia, convencernos a todos que nada es posible y que no hay más remedio que adaptarse y sobrevivir.

